

TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



Regreso al pasado

Es domingo por la tarde, un día en que el parque suele lucir lleno de paseantes. La cita es en la Casa del Lago en Chapultepec. La última vez que estuve en ese lugar fue hacia mediados de los años ochenta, cuando nuestra universidad ofertaba cursos de extensión. Solía ir los sábados y caminaba desde el metro Chapultepec hasta las instalaciones de la UNAM. Era un paseo muy agradable en medio de tantos árboles y capitalinos. Fue en aquellos años cuando el personaje que hoy ocupa titulares se trasladaba en un Volkswagen rojo por toda la ciudad y trabajaba en la UAM-Xochimilco. Entonces era uno más de aquellos jóvenes maestros que se oponían por las vías pacíficas al sistema considerado opresor.

Hoy, Rafael Sebastián Guillén se hace llamar el Delegado Zero, antes Subcomandante insurgente Marcos. Este año el sub inició un largo recorrido por todo el país, marcha que ha llamado "La otra campaña". Al igual que en el 2001, cuando salió por primera vez de Chiapas después del levantamiento armado de 1994, y que fue bautizado como el Zapatour, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ha decidido llevar su lucha más allá del estado que vio nacer a un movimiento armado que sacudió al país en el aciago año de sucesión presidencial de la década de los noventa.

Pero entre el 2001 y hoy en día se abre un abismo. En aquel año el gobierno de Vicente Fox llevaba unos meses en el poder y lo había iniciado justamente con el envío de la iniciativa de ley de derechos indígenas que se había desprendido de los

Acuerdos de San Andrés. Con su acción, Fox sacó de la selva a Marcos y lo llevó hasta el Congreso. El presidente quiso cubrirse de reconocimiento con el gesto; pero la realidad se impuso. La ley aprobada fue rechazada por el EZLN; y vuelta al inicio. En el 2001 todos los reflectores fueron para el Zapatour. Miles recibieron al sub en la capital de la República. Hoy, parecía que había pasado desapercibido hasta que sucedió el conflicto en Texcoco, donde se enfrentaron habitantes de San Salvador Atenco con policías de la Policía Federal Preventiva. El Delegado Zero decidió cambiar su agenda de recorridos para apoyar a los habitantes de San Salvador; y no sólo eso, sino que ha declarado su intención de abanderar las movilizaciones.

Este domingo 30 de abril poca gente se ha congregado en la Casa del Lago para escuchar el mensaje del Delegado Zero. Y no es que la amenaza de lluvia haya ahuyentado a los simpatizantes. No, pocos son hoy los que logran ser convocados. Bromeamos: ni siquiera los agentes de gobernación hacen acto de presencia. Nos acercamos por el Paseo de la Reforma, mi gran amigo Cristóbal Muñoz Riveroll, experto en el fenómeno migratorio de Europa, la dinámica periodista Cristina Renaud y un servidor. Es un retorno al pasado. En el estrado descubro a Enrique Cisneros, el mismísimo "Llanero solitario", el fundador del grupo de teatro Cleta. Hace 25 años que no lo veía; hay otros personajes de la cultura popular del DF; descubro al músico Guillermo Briceno. Ambos lucen el mismo look de toda la vida. El personal que ha acudido tiene la misma compo-

sición que cualquier marcha de los años setenta. El tiempo parece haberse detenido.

De pronto anuncian la llegada del Delegado Zero. Llega en un curioso camión destartado. Las columnas de seguridad están compuestas por macheteros de San Salvador Atenco. Zero parte plaza con su famosa pipa y sube al estrado. De pronto la lluvia obliga a concluir prematuramente con la obra de teatro del Cleta. Toma la palabra "el Zero", como le llaman, y rechaza el paraguas que le ofrecen; lo cual provoca una carretada de aplausos. Arremete contra todos los candidatos presidenciales y se solidariza con nuestros emigrantes, sintetizando el drama: "Si nos quedamos morimos, si nos vamos, perdemos lo que tenemos". Me llama la atención la cantidad de extranjeros que acompañan a la caravana. La mayoría son europeas que andan en "la revolución". Visten de manera semejante. La higiene parece feñida con la lucha; entre más desaliñadas más revolucionarias. Recuerdo a los llamados "Monos blancos", un contingente formado por europeos que acompañaron el Zapatour del 2001 y fueron famosos porque los zapatistas se negaban a que se subieran a los camiones en los que se transportaban debido a las molestias que ocasionaban sus efluvios.

Cristóbal advierte en el discurso del Zero la idea de que se gesta un estallido social; no parece casual que haya pasado por las zonas de control del ERPI -Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente- en Guerrero. Luego ocurre el problema de los floristas en Texcoco y uno no deja de pensar en que en política no existen las coincidencias. Salimos de la Casa del Lago rumbo a Reforma buscando retornar de un rápido viaje al pasado.